

LA VIDA LITERARIA

PERIODICO INDEPENDIENTE

CRITICA
INFORMACION
BIBLIOGRAFIA

PRECIO: 10 CENTAVOS

Dirección: Rivera Indarte 1030

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección. No se devuelven los originales. Ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

PORTE PAGADO

BUENOS AIRES, ENERO 1932

Administración: Avenida de Mayo 560

Suscripción a 20 números en el país, \$ 2 m.n. En el exterior, \$ 1 o/s. — Anuncios: Precio convencional. — U. T. 33, Avenida 4670.

AÑO V - NUMERO 7 (38)

Una Encrucijada de la Civilización

por B. Sanín Cano

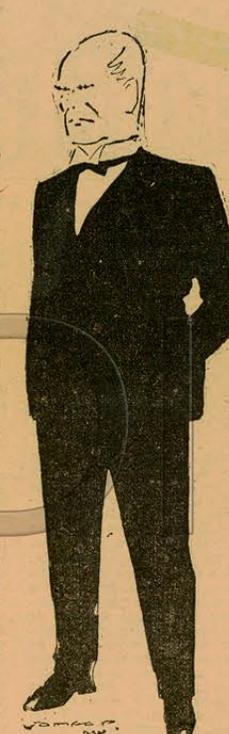
Hemos llegado a una encrucijada de la civilización. La humanidad hace alto en su marcha considerando cuál de las dos desviaciones a su vista ha de tomar, ya que la vía recta parece obstruida definitivamente. El hombre ha perdido el dominio de los agentes preponderantes en la obra de la civilización. Se le escapan a una la técnica con sus infinitas complicaciones y el crédito sobre cuya base descansaba hasta ahora todo el mecanismo de los cambios internacionales. Lo da a las combinaciones en grande y en pequeño de la industria y del comercio.

Samuel Butler, humorista inglés, de vena corrosiva, y de una franqueza desusada en sus tiempos de puritanismo intransigente, publicó en 1872 una novela de título "Erewhon" (anagrama de Nowhere), en la "República de Ninguna Parte", como si dijéramos, destinada a hacer ver con gracia, no exenta de amargura, las flaquezas de la cultura británica en ese momento de su historia. La novela tiene un capítulo profético de fondo significado moral y económico donde el autor explica por qué razón los habitantes de "Ninguna Parte" habían llegado a eliminar de su organización social y de sus procedimientos industriales toda clase de maquinaria. El viajero que relata sus impresiones en el país de "Ninguna Parte" refiere que al entrar le privaron en las aduanas de su reloj de bolsillo, no sin que los agentes del gobierno en aquella repartición dieran señas de un temor supersticioso. Todavía duraba en la memoria de sus habitantes la imagen del estrago causado en la comarca por el desarrollo excesivo de la maquinaria a impulsos de la técnica. Sin pretensiones científicas, tan sólo con el ánimo de divertir a sus lectores, Butler describe animadamente el proceso según el cual la máquina va reemplazando las actividades humanas e invadiendo los campos de la misma razón del individuo. Con una sutileza incomparable llega a describir la posibilidad de que adquiridas por la máquina la razón y la voluntad, llega a adquirir también la capacidad de reproducirse como los animales. Este libro con otros del mismo autor, entre los cuales figuran una novela autobiográfica, en cuyas páginas está expuesta a la creación de las gentes con una saezadad y gracia cautivadoras la vida en familia de un clérigo protestante y una larga y minuciosa disquisición filológica encaminada a demostrar que el autor o autor de la Odisea fué la propia Nausica de perfil eterno que aparece en el divino poema ocupada en lavar las ropas de su padre, pasaron inadvertidos para la generación de que formó parte Samuel Butler. "La República de ninguna

parte" se hizo carne cuando algún analista implacable de las miserias y contradicciones de su tiempo la señaló al público de la Gran Bretaña como un libro profético. Había sido publicado en un momento en que la máquina había dejado de ser una amenaza para el obrero. Empezaban a entenderse el potencial industrial y el obrero que veía aumentar, aunque en pequeña escala, su salario. No era ya la época de 1832 en que el obrero se creía en peligro de sucumbir de hambre a causa de la excesiva eficiencia de la máquina frente a la lentitud necesaria de la mano del hombre. Tampoco el obrero de nuestros días manifiesta animadversión por la máquina. Se ha acostumbrado como lo profetizó Butler a considerarse el mismo como un muelle muy interesante de los mecanismos de que forma parte y a dejarse dominar por ellos. Como veremos más adelante es el daño mismo de las grandes plantas mecánicas el que comienza a desconfiar de esos vastos organismos materiales de cuya obediencia estuvo seguro un tiempo, pero que hoy empiezan a dominarlo.

Las ciencias matemáticas, la física, empiezan también a sustraerse al dominio de las inteligencias ordinarias. En los años en que nuestra generación asistía a las aulas era casi un término desdofioso la palabra geometría. Los profesores de esta disciplina eran tenidos por gente de escaso entendimiento, incapaces de elevarse a las altas cumbres del conocimiento. La geometría de este momento en que vivimos presume de haber revuelto a Euclides y con las teorías sobre el espacio hiperbólico y las ampliaciones de la geometría proyectiva se ha elevado a la categoría de las ciencias más complicadas y abstrusas. Hasta hace poco la física era una sencilla disciplina para dominar la cual bastaban la observación y el sentido común aplicados a la experimentación metódica. Nuestros profesores de física hacen apenas cuarenta años inspiraban un sentimiento de morigerada compasión a sus discípulos por el campo tan estrecho a que esa ciencia reducía su pensamiento. Para seguir hoy las teorías de Bohr acerca de las funciones planetarias del átomo, para comprender a fondo la teoría de los "cuantos"; para seguir a Einstein en su empeño de fiar en una sola las dos nociones de tiempo y espacio es preciso poder navegar, sin temor al enrarecimiento del aire, en las altas regiones de la atmósfera intelectual.

A este respecto el último libro de Oswald Spengler titulado "El hombre y la técnica" suscita las más interesantes cavilaciones. Pero an-



tes de aprovechar en esta coyuntura el libro de Spengler quiero recordar, con permiso del auditorio, ciertas ideas constantes en un libro publicado fuera de Colombia por un peregrino de esta nacionalidad. En ese libro figura un estudio intitolado "La civilización manual" destinado a señalar la importancia de la mano en las conquistas espirituales y materiales designadas con el título todavía un tanto ambiguo de cultura o de civilización. El autor inmenadado llega a sostener en tal ensayo que es más considerable y de seguro más evidente la obra de la mano que la del cerebro en la evolución del espíritu humano. Spengler, en el libro a que me he referido, desenvuelve la misma tesis y la lleva más adelante. "El pensamiento del ojo que es la mirada escudriñadora del animal predador, se ha añadido, dice, el "pensamiento de la mano". La obra de la mano pensante la llamamos "hecho", la obra de los animales es mera "actividad". "Desde cuando, preguntó el analista de las culturas desaparecidas o en decadencia, desde cuándo existe el animal de presa capaz de realizar inventos?... Desde cuándo existe el hombre? Qué es el hombre? Cómo ha venido a serlo? La respuesta dice: por la aparición de la mano".

Con la sagacidad propia de su análisis y haciendo uso de la copiosa documentación que le ha suministrado a su memoria adamantina y sin límites la historia de todas las culturas, Spengler sigue el desarrollo de la mano en su empeño cultural, prolongada en el arma, multiplicada en los inventos del siglo XIX, maravillosamente desenvuelta con sus mismas creaciones en los ingenios mecánicos del siglo XX. Quiero traducir una página de su obra más reciente, en la cual está compendiada la tendencia general de sus argumentaciones.

"Pertenece a la trágica condición de esta época que el pensamiento humano desencadenado no alcanza a captar todas sus consecuencias. La técnica se ha hecho escotérica a la manera de las altas matemáticas, de las cuales sirve, y así como las teorías de la física, que subdividiendo sin misericordia las abstracciones de la apariencia han llegado sin advertirlo a las bases fundamentales del conocimiento. La mecanización del mundo se encuentra en una hora de tensión máxima. La imagen del planeta con sus plantas, animales y hombres se ha transformado. En pocos decenios han desaparecido bosques extensísimos convertidos en papel de imprenta y con tal densación han sobrevivido capribios de clima que amenazan la producción agrícola de grandes poblaciones; innumerables especies animales como el bisón se han extinguido o están para extinguirse; razas enteras de hombres como los indios de Norte América y los de Australia se acercan a la hora de su total destrucción. Todo lo or-

gánico va quedando sometido a una prepotente organización. Un mundo artificial o artificioso penetra hasta el fondo del mundo natural y lo envenena. La civilización no es ya más que una máquina con la pretensión de hacerlo todo a máquina o convertirlo todo en un mecanismo. Se piensa en caballos de fuerza... Sea ello racional o deje de serlo el pensamiento técnico exige que se le ponga en práctica. La máquina, en fin, de fines, como su secreto ideal, el movimiento perpetuo, no es más que un símbolo, una aspiración del alma, pero no una necesidad vital" (Spengler, Der Mensch und die Technik, p. 73).

En este orden de ideas el autor llega a pronosticar la próxima llegada del momento en que la razón y la voluntad del hombre queden superadas a la creación de ellas, mano a su prolongación multiforme y omnipotente que es la máquina del día, ya casi poseedora de las temibles facultades que le asignaron los habitantes del país imaginado por Samuel Butler.

El espectáculo de las naciones europeas o americanas más civilizadas les ofrece una fácil comprobación a las teorías de Spengler. Cuanto más alto es el grado de civilización a que han llegado algunas naciones o países de ellas, mientras más extensa es ellas la actividad mecánica y más se ha desarrollado la máquina en sus servicios a las necesidades humanas, más apremiante va siendo la miseria general. Donde el hambre ha avanzado ayudada por los descubrimientos y sutilezas de la técnica el individuo o la sociedad están más oprimidos por las leyes económicas. Inglaterra, Alemania, los Estados Unidos, los sajones, italianos, suecos, están empapados en la solución de una crisis con caracteres de catástrofe. Y sin embargo ante las miradas del hombre desprevenido parece como si la crisis no debiera existir. Hay en Alemania seis millones de hombres sin trabajo, cuya situación amenaza la existencia de la forma republicana en el vasto imperio. Las fábricas de calzado merced a la capacidad y perfección de las máquinas desfiladas a la producción de ese artefacto están llenas hasta el techo y no pueden colocar en el mercado sino una parte mínima de su obra. La máquina ha superado con su actividad y su producto los cálculos de la inteligencia humana, y entretanto, a causa sin duda de otro error de cálculo, empezaron a verse en Berlín mismo y desde luego en los campos y en las pequeñas ciudades más modernas de Alemania, muletas y gentes maduras, recorriendo las calles y los caminos a pie descalzo.

El poderío de la máquina va creciendo con tanta rapidez que la civilización contemporánea, exige de sus más afievidos propagadores la conversión del hombre en un aparato mecánico. Esta ciencia, formulada por Taylor, tiene por objeto suprimir en el obrero todos los esfuerzos o

A su llegada a Bogotá el maestro Sanín Cano pronunció, a requerimiento de un instituto de cultura, la notable conferencia cuya parte central destacamos en esta página, gracias a una gentileza del autor. En nuestro número de octubre, al despedir a don Baldomero Sanín Cano, nos referimos someramente a la coincidencia de algunas ideas de Oswald Spengler con otras publicadas en "La Civilización Manual". A este punto se refiere ahora con mucha fineza el mismo Sanín Cano en la conferencia que nos complacemos en publicar. Pues como dice André Maurois: "Nada es más delicioso ni más sorprendente para los jóvenes que descubrir una perfecta juventud de espíritu en un anciano".

movimientos inútiles al desempeño de su tarea, no en beneficio del individuo sino del mecanismo industrial o económico de que forma parte. Hay, supongamos, dos mecánicas en una oficina, de las cuales una escribe ciento, otra ciento veinte palabras por minuto. A la simple vista el jefe de la oficina no alcanza a percibir las causas de esa diferencia. El taylorista aplica el cinematógrafo retardado y descubre con toda precisión el movimiento superfluo que ejecuta la señorita de las cien palabras. Le recomienda que se aplique a suprimir ese movimiento en la seguridad de que al lograrlo escribirá por minuto tantas palabras como su compañera. No de otro modo procede el taylorista a quien se le encomienda la simplificación de una máquina de muchas piezas.

Con todos estos adelantos de la ciencia de la administración, como llamó Taylor el conjunto de sus afirmaciones, el hombre no ha logrado ejercer dominio absoluto sobre la técnica. Es su obra, pero la obra se le impone al creador. Por tal manera se han complicado las relaciones de los hombres entre sí y con la materia explotable que las grandes inteligencias y voluntades aplicadas a la política en las grandes naciones o a la dirección de las formidables empresas industriales o comerciales se agotan prematuramente. En los Estados Unidos se ha decretado la incapacidad de los hombres de más de cincuenta años para llenar en fábricas o compañías de explotación comercial puestos de alta dirección o de grave responsabilidad. Además, como dice Spengler, la organización técnica del mundo no va a fallar porque escaseen o falten en absoluto el carbón, el petróleo, o sean insuficientes las caídas de agua, sino porque faltarán los hombres preparados para cumplir satisfactoriamente los deberes que impone la técnica. En tanto que la garrá pensante pueda ejercitar en el momento, el carbón, el petróleo, las caídas de agua podrán ser reemplazadas por nuevos agentes de propulsión. Para mantener las actuales grandes organizaciones en un pie de producción y eficiencia como el presente, hace falta, dice Spengler, "unas cien mil cabezas de orden primordial, organizadores, inversores, ingenieros. Deben ser capacidades con solamente de gran fortaleza sino de virtudes creadoras, poseídas de un espíritu por en carrera y dotadas de una diligencia inflexible". Esta clase de personalidades no se improvisan y por más amplios y profundos que sean sus talentos necesitan de largos años de instrucción y de ejercitación metódica para llegar a su completo y feliz desarrollo. Antes de 1914 la juventud suministraba a la industria y a la política talentos y voluntades "cuyos eran necesarios para dirigir a los hombres en las variadas y complejas actividades de que se componía el engranaje social. Después de la guerra las generaciones que la hicieron las que sufren hoy sus consecuencias han cambiado de actitud en frente a la función social. El adolescente de hoy no cree en el futuro con la misma tenaz convicción con que sus antepasados preparaban el porvenir. Su actividad, sus impulsos se cifran en el presente y en el presente se agotan. "El pensamiento técnico, dice Spengler, empieza a fastidiarse de la técnica. Se difunde por todas partes un cansancio, una especie de pacifismo en el combate contra la naturaleza". La idea de sacrificar muchos años para adquirir eficiencia en el desem-

peño de una función determinada ha dejado de ser un ideal de las inteligencias jóvenes. "Empieza la fuga de los conductores natos en presencia de la máquina". Cada día se hacen más raras en la especie las cualidades a las cuales se debieron en el siglo XIX las grandes organizaciones y los grandes inventos.

A medida que el cerebro del hombre pierde el dominio de los maravillosos instrumentos

forzar las ventas sin que ellas correspondieran a otras tantas compras socavó el crédito de las grandes instituciones industriales y bancarias y toda una caíse social vino a encontrarse reducida a condición económica muy vecina a la miseria. Trescientas mil personas hay hoy en la sola ciudad de Nueva York viviendo en pátanos en las calles o solicitando la caridad del viandante, que hace apenas

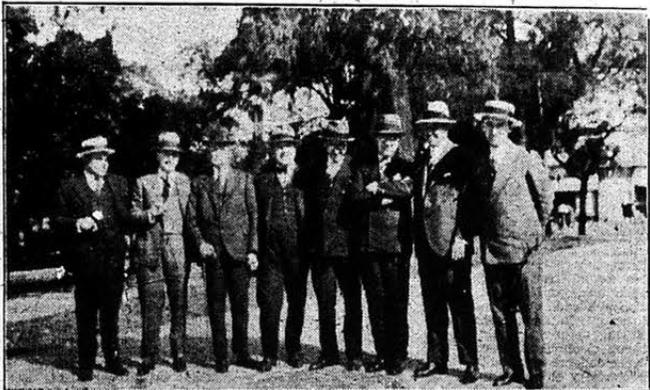
saban de un lado en el crédito, con lo cual la riqueza pública se contaba en gran parte por el volumen de los papeles representativos de valores reales o ficticios. De otro lado existía la moneda metálica para servir de garantía a una cantidad de numerario absolutamente insuficiente para representar los valores totales de la riqueza mobiliaria. En 1922 había en nueve bancos de Londres solamente

piensa ni siente como antes de la guerra mundial. En todos los órdenes surgen nuevos problemas de urgente solución. En el siglo cuarto de nuestra era una inteligencia superior, de gran tino político y de vastas capacidades administrativas advino en los espíritus y se puso a la cabeza de la transformación, no por razones de fe religiosa, sino por maravillosa intuición de necesidades políticas. Constantino, a pesar de sus simpatías por los hombres de la nueva fe, no era cristiano. Aguadró hasta la hora de su muerte para adoptar la religión de Cristo, como para sellar políticamente su gran nombre de estadista. La iglesia que canonizó a su madre no lo ha puesto aún en la lista de sus santos. La transformación de las conciencias era tan real que Juliano con todos sus talentos de hombre de Estado y su vivoter amor al paganismo falló totalmente en sus tentativas de restauración.

En esta hora de la política mundial la especie humana esterilizada se niega a producir el hombre necesario para dirigir el mundo en el camino de su transformación. El señor Baldwin en Inglaterra se imagina que el alza de las tarifas y la depreciación de la libra esterlina van a señalar nuevos rumbos morales y económicos de las antiguas fórmulas; Herbert Hoover se tiene para mirar el espectáculo de las miserias actuales y de las urgentes necesidades actuales de su pueblo sino los ojos de un cuáquero del siglo XVIII. Afirma todavía como si con estrecha remolín que todos los problemas actuales van a resolverse con una profunda fe en las doctrinas individualistas del siglo pasado.

Si hay algo incontestablemente cierto en el horóscopo de los humanos destinos es esto: cualquiera que sea la solución que el mundo haya de darle a la crisis que lo atormenta, debemos esperar que dará por base el hacer volver las sociedades al moral, ni económicamente, ni del punto de vista del espíritu, a la condición equívoca existente antes de 1914.

Antes, como he indicado arriba, ésta la primera vez que una cultura se ha visto detenida en su desarrollo por causas dependientes de la misma cultura. Muchas civilizaciones han desaparecido arrastrando consigo a los pueblos cuyo seno se habían desarrollado y se habían desarrollado hasta llegar a un grado estupefando de esplendor y magnificencia. Recuerdos quedan de la cultura a que llegaron los babilonios, los caldeos, los asirios, el antiguo Egipto. En América misma hay vestigios de civilizaciones cuya desaparición no se explica siempre por el choque con una cultura superior. Las civilizaciones no perecen, por lo general, a impulsos de elementos extraños. Se destruyen a sí mismas o se paralizan como en China, obedeciendo a los cánones mismos de su desarrollo. La Biblia ha conservado el mito de la torre de Babel, aplicable en otra forma al momento histórico en que nos ha tocado vivir. En China los hombres perdieron el uso de la lengua común, el instrumento maravilloso de sus cánones, y retornaron a la barbarie porque no podían entenderse. En nuestros días el hombre ha perdido el dominio de la técnica y del crédito, los dos agentes más poderosos de progreso creados por la mano y por el entendimiento en fecundo copierito.



El maestro Sanin Cano con algunos redactores de LA VIDA LITERARIA

creados por la mano pensante, en otro orden de ideas se le escapa también otro de los grandes factores de progreso. El capital y el crédito se sustentan a las influencias del talento y de la voluntad humana. El crédito, en especial, sin cuyo auxilio la esfera de acción del capital se reduce considerablemente. Apenas es posible imaginar que la humanidad hubiese llegado al grado de civilización logrado en los dos últimos siglos sin la cooperación fecunda, constante y previsora del crédito. Pero en el momento en que nos hallamos, los grandes directores de las finanzas han perdido por donde quiera el dominio de su instrumento más eficaz y más proflito. Como si fuera una tímida bestia de innumerables anillos el crédito ha abandonado sus frecuentaciones favoritas y se ha refugiado en los bancos como en una caverna. El hombre ya no tiene fe en las grandes instituciones de crédito y vuelve al uso de las huchas, de los calcetines fatigados, y de la discreta corteza terrestre. La antigua invención de los intereses para trasladar a espaldas ajenas la maldición bíblica del trabajo; el ingenioso recurso de dividir la propiedad en partes ínfimas y movilizárlas creando hipotecas sobre cada una de esas pequeñas partes, que sufrieron tremenda sanción desde que en 1929, en un solo día, la bolsa de Nueva York registró una pérdida total de cuatro millones de pesos en aquella clase de valores. El sistema de

dos años tenían su apartamento en un barrio elegante de la ciudad imperial, poseían su automóvil y gozaban de una vida tranquila sin abundancia y sin lujo pero con envidiables decoro. En aquel país se cuentan por miles los institutos bancarios que en esos dos años han cerrado sus puertas con detrimento punzante de sus accionistas y depositantes. El solo banco llamado de los Estados Unidos como por designación intencionada de la providencia financiera, tenía cerca de sesenta sucursales en el país de la república y pasó con todas ellas a la lista de las empresas frustradas. Este fue el último acto del drama en que el hombre perdió el dominio del crédito.

En la nueva era que empieza a nuestra vista ya no quebran los bancos. La inventiva humana que se prepara a doblar una página doliente de su historia financiera ha modificado el sistema. Ya no quebran los bancos, quebran las naciones. Una tras otra con la frialdad del hombre averzado a las grandes soluciones espirituales han declarado su incapacidad de pagar con el fin de salvar sus instituciones de crédito. Inglaterra y tras ella muchas otras naciones de Europa repudian el valor total de su moneda, echando así sobre toda la nación la pérdida que iban a sufrir los bancos.

Era de prever esta dolorosa catástrofe. Los negocios se ba-

1800 millones de depósitos de particulares. El total de numerario no pasaba de 160 millones. En caso de una contracción del crédito, de un páncico de los depositantes, cómo podrán pagar los bancos las sumas puestas a su cuidado por el candor de sus clientes?

Tal situación empieza a liquidarse en estos momentos no sólo en Gran Bretaña sino en todas las naciones del mundo culto.

Como en las grandes crisis de la historia los fenómenos económicos se acompañan hoy de grandes transformaciones morales. El mundo ha llegado a una encrucijada de la civilización. Cada pueblo o estado se imagina que la angustia económica es un fenómeno peculiar, suyo y hace esfuerzos inauditos para salvarse por su propia cuenta; pero el mal es universal y no será posible obrar la salvación de un pueblo aisladamente, ni llegar a esa salvación por los medios usados antes de 1914. Imponen pavor considerar que los hombres a quienes la mala suerte del planeta ha comisionado en este instante para dirigir a las naciones no quieren darse cuenta de que estamos frente a una transformación general en la conciencia del mundo que no tiene su igual sino en la época de Constantino el Grande. La sacudida inorgánica del mundo en 1914, desquició el edificio de la civilización. El hombre no

El arte de Lytton Strachey, por Oliver Warner

Nada, seguramente, más notable en la actual generación literaria inglesa que la repentina fama y la continua popularidad de Lytton Strachey. Notable, porque su primer libro, *Landmarks in French Literature*, publicado antes de la guerra en *The Home University Library*, aunque ya adelantaba meses tras del brillo y de la limpidez de su estilo, del cual que más tarde lo hizo famoso, pasó casi desapercibido. Era un acertado y popular librito, de texto cuyo criterio y legibilidad resistirán la prueba de los años. Pero como su propósito era limitado, no llegó a alcanzar el éxito que merecía. Incidentalmente voy a revelar un agradable secreto a los coleccionistas de libros modernos: las primeras ediciones de esta obra aun pueden adquirirse a bajo precio en las librerías de viejo.

En febrero de 1918, cuando era de suponer que la atención del público lector estaba ocupada en otras cosas, Lytton Strachey publicó una colección de cuatro estudios biográficos bajo el título de *Eminent Victorians*. Lenta, pero inevitablemente, el tiempo lleva a la opinión pública, a una revisión y exaltación de los valores de la época victoriana (que ahora posee ya algunos encantos de lo antiguo). Mas catorce años atrás sentíase una fuerte aversión hacia ella, especialmente de parte de los jóvenes. Si no aversión, una evidente falta de interés. Todo parecía indicar que el libro no tenía probabilidades de éxito. Pero el público lector sigue raramente los dictados de la lógica. Al cabo de pocos meses, el libro de Lytton Strachey era el tema de dos continentes. Se elogiaba su estilo, su concisión, su erudición, su ingenio y su "malevolencia". Quizás esta malevolencia ha sido una de las causas principales de su popularidad, aunque es posible que un lector de hoy no encuentre en *Eminent Victorians* tan importante dicha cualidad de malevolencia. Examinado el libro con absoluto desinterés, sin nociones preconcebidas sobre los cuatro caracteres que retrata —Cardinal Manning, Florence Nightingale, Arnold of Rugby and General Gordon— aparecen las biografías como modelos de precisión e imparcialidad. En verdad, no lo son. Por que desde entonces han sido aclarados pequeños errores de información (algunos de los cuales se han convertido en diatribas) y ningún historiador tan incisivo y conocedor como Strachey puede ser enteramente imparcial. Mas para un estudioso de la época victoriana, sobre todo si es joven, el libro no ofrece ningún peligro. Lytton Strachey ha sentido inclinación hacia la era victoriana; inclinación que ha resultado contagiosa. La inclinación no implica necesariamente adoración, pero sí interés.

Interés sentía ciertamente Lytton Strachey, como lo prueba su obra maestra *Queen Victoria*, publicada en 1921. Para esta obra ya había un público preparado y a la expectativa. Hasta entonces nadie habíase atrevido a retratar un personaje real, conocido de muchos contemporáneos y recordado con veneración por cientos de miles de hombres, si no era con una adulación que llegaba a lo nauseabundo o con una trivialidad propia del escritor chismoso. El libro de Lytton Strachey cayó como una bomba. Era erudito, irónico, completo, entretejido y valioso. Valioso porque abría una perspectiva sobre la época victoriana para aquellos que no la habían conocido. A los viejos les pareció al principio chocante, aunque esa impresión fué atenuándose. A los jóvenes les dió lo que exactamente necesitaban: un cuadro que respondía a su sensibilidad. Hizo todavía más, combinó la biografía y la historia con agudeza, ingenio y fluidez admirable. En ocasiones Strachey fué atacado porque se puso a la obra con intención de mofarse y acabó en alabanzas. Esto deja de ser cierto cuando se recuerda que el período con que empieza el libro le



El 21 de enero ha muerto en su residencia de Berkshire Mr. Lytton Strachey, el famoso biógrafo moderno, de cuya personalidad extraordinaria nos hemos ocupado repetidas veces en LA VIDA LITERARIA. Como homenaje a su memoria, publicamos ahora un artículo de Mr. Oliver Warner, sobre "El arte de Lytton Strachey", traducido por nuestro compañero Oscar Cohan, de la revista "The Bookman".

ofrece a Lytton Strachey una comparsa de burlesques lo justifica. Y su actitud hacia este período y su asunto cambia con el tiempo. Decí que su afecto por la reina Victoria se profundizó con el conocimiento, vale decir que creció con la descripción de su vida. *Queen Victoria* es un libro que se lee cada vez más, un libro que por su perfección y maestría ha adquirido valor perdurable en la literatura.

Se ha reprochado a *Eminent Victorians* y a *Queen Victoria* su "mal gusto". Sin embargo, ninguna persona razonable puede objetar a un artista del calibre de Lytton Strachey, la sincera expresión de la verdad, tal como la ha visto. El lector puede ver la verdad de otro modo; pero, es muy posible que el error sea suyo y que la posteridad se incline hacia la visión del artista. Naturalmente, es difícil para los que se han formado en la época victoriana juzgar los dos libros de Lytton Strachey con imparcialidad. Pero su eficacia y su poder no pueden dejar de reconocerse.

En 1922 Lytton Strachey publicó una colección de elegantes fragmentos: *Books and Characters, French and English*, muchos de los cuales habían sido publicados antes en revistas y periódicos. Tales libros raramente son de mucho valor aunque *Books and Characters* es un ejemplar excelente en su especie. Algunos de los trabajos insisten sobre temas ya tratados en *Landmarks in French Literature*; otros muestran el talento de Lytton Strachey para el "camafeo biográfico". Y todo el libro revela una profunda erudición; una sensibilidad delicada y una aguda facultad crítica. Después, excepto algunos ensayos (por ejemplo, uno sobre Po-

pe, publicado en folleto en Cambridge y una serie de ensayos sobre grandes historiadores, en *The Nation*, recogidos últimamente en volumen bajo el título de *Portraits in Miniature*), sobrevino un significativo silencio de seis años. Lytton Strachey acumulaba materiales para otra obra considerable. Y no defraudó el autor a su público ansioso, al publicar, finalmente, en el otoño de 1928, la sorprendente historia trágica: *Elizabeth and Essex*. Sorprendente en varios sentidos: su asunto estaba fuera de lo que se había aceptado como época preferida de Lytton Strachey; era mucho más dramático que todo lo que había escrito hasta entonces; tenía un colorido brillante; intentaba el retrato de la primera de las dos grandes reinas que gobernaron a Inglaterra, desafiando así, de entrada, una comparación con *Queen Victoria*. Algunos sostienen que es el libro más afortunado de Lytton Strachey, aunque es, ciertamente, el de más animada acción y el de más intenso dramatismo. Arnold Bennett dijo que era un pequeño libro sobre un gran asunto; pero no es del todo así. Es más bien un *tour de force* realizado con acierto. Lytton Strachey en el segundo capítulo confiesa su propio asombro ante sus personajes —gesto significativo — cuyo carácter deberían imitar muchos historiadores:

"La época —fué la de Marlowe y Spenser, del primer Shakespeare y del Bacon de los Ensayos — no necesita descripción; todos conocen su apariencia externa y las manifestaciones literarias de su espíritu. Más valioso que la descripción, lo cual es, quizá, inalcanzable, sería un medio que hiciera posible a la mente moderna lograr una comprensión imaginativa de esos seres de hace tres siglos... Pero este sendero nos está vedado... Cuando más claramente lo percibimos tanto más remoto se vuelve ese mundo singular".

Esto es verdad y debe reconocerse así todo aquel que conozca los ensayos modernos de interpretación isabelina: el mérito de esta obra de Strachey está en cuando no ha comprendido la época que retrataba la ha recreado. Infundió a sus personajes una vida brillante y acabada, si bien un tipo de vida "impresionista". Sintió con ellos y por ellos; sobre todo, les dió alegría y su alegría y sus ingeniosas reflexiones resultaron contagiosas.

Posiblemente un comentarista de *Elizabeth and Essex* estuvo cerca de la verdad cuando dijo que Lytton Strachey continuaba una tradición auténtica —la tradición de Macaulay cuya popularidad, en su época de apogeo, llenaba de asombro. Macaulay no es aceptado hoy como espejo de verdad histórica; pero el vigor de su estilo y la inmensa influencia que ha ejercido sobre los historiadores del pasado y aun del presente son indiscutibles. Ahora Lytton Strachey ejerce una influencia tan grande como la de Macaulay y comparte, además, con éste, una cualidad que es, seguramente, el verdadero secreto de la popularidad que han conseguido. Ambos son escritores "gráficos" y dan vida a los huesos secos. La historia es para ellos, ante todo, asunto de hombres, no de cifras. Consiguen que "la gente de los años diecisiete" viva y se anime en un mundo de color y de acción; la hacen respirar. Y el don de crear vida, cuando todo está dicho, es la cualidad peculiar del genio que da inmortalidad a la obra literaria.

Cuando tales dones gráficos se combinan con arte, vasta erudición, estilo que si bien desaparecen los académicos es extraordinariamente brillante y persuasivo, el resultado es inevitable. Lytton Strachey es leído, leído ansiosamente, con o sin agrado. Es posible que su influencia no dure más que la de Macaulay; pero si dura tanto será una hazaña digna de un eminente georgiano.

SUMARIO DE ESTE NUMERO

- B. Sanin Cano: *Una enervada de la civilización.*
- Oliver Warner: *El arte de Lytton Strachey.*
- Arturo Canela: *Puntualidad porteña.*
- Jorge Mañach: *Hay algo nuevo bajo el sol.*
- Luis Alberto Sánchez: *Confidencia y proclama.*
- Norah Lange: *Poema para su ausencia.*
- Enrique Espinoza: *El año con uno al principio y uno al final.*
- César Tiempo: *"Kilómetro 823".*
- Eduardo Uribe: *"Las impurezas de la realidad".*
- Antonio Gulló: *"Nocturnos".*

CHILE PAN-AM

The Latin American News Magazine.
Published by
Chile Publishing Company
17, Battery Place NEW YORK, N. Y.

BECHSTEIN
EL PIANO PREFERIDO POR LOS GRANDES ARTISTAS
CASA IRIBERRI
IRIBERRI, BELLOQC & Cia. FLORIDA 431 BUENOS AIRES

REPERTORIO AMERICANO

Semanario de Cultura Hispánica
Publicado por
J. García Monge
Apartado Letra X — San José
COSTA RICA, C. A.

Puntualidad Porteña

POR

Arturo Cancela

El profesor Katzenmayer estuvo con nosotros el domingo por la tarde y nos prometió con teutónica solemnidad volver al día siguiente. Pero transcurrieron el lunes, el martes y el miércoles, y del ilustre antropólogo y folklorista germano-argentino no tuvimos noticias; parecía un aviador sudamericano en pleno "raid" continental.

Por fin ayer, el profesor Katzenmayer nos hizo pasar su tarjeta — una tarjeta de 7 x 14 centímetros — que apenas alcanza a contener la mitad de sus títulos académicos.

No he podido asistir puntualmente a mi cita — nos dijo a guisa de disculpa — porque he estado estudiando la cuestión de la puntualidad porteña. ¿Asómbrese Vd.! he descubierto que los porteños son tan puntuales como los ingleses. No se les nota; pero lo son. Lo que ocurre es que el porteño no cree en la puntualidad de los demás; entonces, por cortesía, llega una hora o dos más tarde. Presentarse a la hora "convenida" sería obligar a la otra persona a ofrecer excusas humillantes. Su delicadeza le obliga así a retrasarse. Los porteños bien educados son de una cortesía sólo comparable a la de los japoneses. Y de esa combinación entre la cortesía nipona y la puntualidad británica resulta la aparente informalidad argentina.

—¿Vd. cree que es aparente nuestra clásica impuntualidad?

—Sí, señor. Es el resultado de una sugestión colectiva. Todos creemos que los demás no concurrirán a hora y, en consecuencia, no nos apresuramos para no dejarlos en descubierto.

—Observe Vd., Dr. Katzenmayer, que está hablando en primera persona del plural al referirse a los porteños.

—Es que yo soy germano-argentino! Me siento alemán por mis cualidades y porteño por mis defectos.

—Muchas gracias —No hay de qué. Es la manera como nos naturalizamos los extranjeros... Pero no me arrastre Vd. al vicio argentino de la divagación. Estábamos hablando de la puntualidad. El porteño es puntual, pero es un hombre que cede fácilmente a las tentaciones. Cuando sale a la calle está decidido a llegar adonde se propone; pero la calle está plagada de amigos que lo palmean y que lo detienen a conversar. Uno, dos, tres amigos en el espacio de pocas cuadras. Al cuarto amigo, el hombre que acude a la cita, ha perdido todo entusiasmo por llegar a punto: se detiene ante las vidrieras y deja ir sus ojos y su imaginación tras de las mujeres.

—Por su parte, al otro concurrente a la cita le ha pasado lo mismo. Y cuando los dos se encuentran, una hora y media después de lo convenido, cambian un saludo y una mentira.

—El porteño es puntual por naturaleza, pero no cree en la puntualidad; así como es democrata por temperamento sin creer en la democracia. De ahí que se retrase en las citas, después de importunar en su casa a todo el mundo para no llegar tarde; y que hablando de política todo el año, deje de votar en las elecciones.

—El porteño es un ser contradictorio, y yo como investigador lamento mucho que su raza se vaya extinguendo. Porque no todos los habitantes de Buenos Aires son porteños...

Después de este exordio, el doctor Katzenmayer entró en materia. Habló largamente sobre las abejas selváticas de la zona subtropical de la República, señalando la imposibilidad de extraer cera de los

panales de las lechiguanas. Mas como el Dr. Katzenmayer hizo varias citas y como por propia confesión es porteño en sus defectos, y como las citas equivocadas son un vicio porteño, será necesario ratificar sus datos antes de darles publicidad.

Hay algo nuevo bajo el sol

POR

Jorge Mañach

En una conferencia de poeta —de poeta gallardísimo, tan veloz como de amores que ahora tiene su musa atada a una ceiba, para que no se le corra a la feria de las nuevas modas— leímos algo así: "La novedad estética esencial no es posible. Ni existe la tan cacareada "nueva sensibilidad". La sensibilidad es siempre la misma. Lo que cambian son los temas." Con lo que se pretende desganarnos del vuelo hacia los horizontes sin huella.

Afortunadamente, siempre es recomendable poner en tela de juicio los adictamientos de los poetas. No suelen tener razón más que cuando renuncian a convencer.

—¿Nada nuevo bajo el sol? Es posible —ante la mirada del Sol. Pero somos hombres, y el mundo es ya tan viejo que, de haber prosperado ese escepticismo, ha tiempo se hubiera desmoralizado la legión de los artistas. Para los fines humanos, la novedad es una condición relativa a nuestra conciencia. El placer de la sorpresa les está vedado a los dioses, y ya es notorio su olímpico aburrimiento. Mas para nosotros, el mundo es una cajita de sorpresas.

Se niega la variación de la experiencia en virtud de una supuesta identidad perenne del hombre consigo mismo: los mismos nervios, pareja información sensorial para todas las imágenes de Dios... Pero este postulado ya es gratuito. El hombre, como sujeto orgánico de experiencia, no es siempre igual. No lo es de individuo a individuo, ni de época a época. La Psicología experimental tiene holgadamente demostrado que dos individuos, sometidos a idéntica serie de estímulos, no evidencian idéntica serie de reacciones.

Hay violines y hay Stradivarius, según esté armada la caja de resonancia y curada su madera. (El argumento de la uniformidad por razón física es resabio de la vieja Psicología descriptiva, que catalogaba las emociones y reducía nuestro mundo interior a una arquitectura de órgano, apta sólo para sonar preterdeterminadamente, según la tecla oprimida. Enterrada la era de las "facultades", ya se va conociendo que cada espíritu se asemeja más bien a una selva de nervios, atravesada sonoramente por todas las brisas y los huracanes de la percepción.)

Las indagaciones más recientes en el mundo abisal de la subconciencia, han venido a confirmar esas infinitas posibilidades de variedad entre individuos. Corolarlo de esa variedad es la variación de época a época; pero aunque se aceptase que, tomados en legión, los hombres de hoy son iguales a los de ayer, no habría desconocer la diferencia de ambientes en que les tocó vivir. El medio social y físico sufre honda mudanza. No importa que los elementos sean siempre idénticos: sus combinaciones son diversas, se multiplican sin cesar, y cada una de ellas es un motivo de curiosidad y de sorpresa para el espíritu. ¡Qué inédito pasmo el de un Colón redivivo, ante el "Espíritu de San Luis!"

Si la sensibilidad es una relación entre el yo y lo externo, entre la psique y la psique, y éstas son variantes, claro es que la sensibilidad cambia en función de ellas. ¿A qué apunta la palabra, si no es a una vinculación que sentimos tener, sin poder explicar muchas veces por qué la tenemos, con una situación exterior: la silueta de un árbol, la soledad de un camino, la mirada de un niño? Temas viejos son éstos; pero el hecho de que los haya nuevos ¿no confirma la existencia de esa nueva sensibilidad? Una experiencia sólo se erige en nuevo asunto de arte cuando entraña una reacción inexpectada antes. Sentir un nuevo tema es ser, por un instante, otro hombre. (De ahí, tal vez, el uso de la palabra sujeto, por asunto.)

Naturismo estético. Desvestirse de literatura, para que los ultravioleta nos galvanicen la vieja fibra.

Confidencia y Proclama

POR

Luis Alberto Sánchez

En una novela de Klacber —"Pasajeros de tercera clase"— parece que se llega al máximo de la técnica antidualista: supresión del héroe. La novela proletaria justamente aspira a esto. En "El Cemento" de Gladkov, el protagonista no es el que actúa, sino la fábrica muerta que lo empuja. Ya en "Los Encadenamientos" de Barbusse aparecía la tentativa de suprimir el personaje. Y así se ahonda en "El Súdito" de Heinrich Mann, y, tal vez, si en algunos fragmentos del propio "Ulises" joyciano se logra prescindir del interés capital del héroe para enfocarlo en la masa. Y acaso, de ahí que Vallejo anuncie la aparición de una novela sin protagonistas, del propio modo que los realistas prefirieron una literatura sin ángeles ni sentimentalismos.

Pero, la realidad nos indica que ni los más tenaces fautores de la literatura proletaria logran emanciparse de lo que no ha de morir, sino cambiar de orientación en el hombre: la individualidad. Claro, que la literatura y el arte se colectivizan, se proletarian, en el sentido de que se ponen en contacto más íntimo con las grandes masas, y se despojan del recargado indumento aristocrático decadentista. Pero, claro, también, que subsiste, en diversa forma, la individualidad. Hoy se publican las "Cartas íntimas" de Lenin, rompiendo la unilateral objetividad de su manera. Y Trotsky nos ha dado la mejor novela biográfica, la mejor novela confesional en el libro "Mi vida". El Barbusse de "Los Encadenamientos" es el mismo de "El Fuego". Y de la vida de Gandhi. El autor de ese tipo estándar de súbdito alemán, nos ha dado también una perfecta progranización de un profesor en "El Angel Azul". De igual suerte, el Dostoyewsky que sintió las masas, creó individualidades reflejos de la suya en "El Jugador" y "Los hermanos Karamazov". Y los vagabundos de Gorki y Panait Istrati reflejan cierta bohemia trashumante y proletaria, pero anárquica, es decir, bohemia romanticon aum.

Frente a frente se encuentran, pues, acaso más que ya el tramontado suprarrealismo, el biografismo y el proletarismo. Aquel, reedición de un anhelo de encontrar vidas señeras y motivos novelescos poderosos, como en Ludwig, Maurois, Strachey, y Bruno Weil. Este, deliberado propósito de librar una batalla más por la colectivización universal. Coincide así con el futurismo que, de puro político, cuajó en fascio. Marinetti y D'Annunzio, del brazo de Mussolini. Y así, el arte sufre y se superdita. Porque, como dijo Eiros, hay un arte que se basta a sí mismo, y ese es la literatura, pero hay otro que se pone al servicio de ajenos ideales, y ese es cultura.

A pesar de todo, el biografismo, es decir, la confidencia subsiste. Trotsky anunciaba el absurdo de someter la literatura a un Partido Político, aunque debiera hacerse permeable a sus sugerencias. "Mi vida" nos lo presenta en acción absoluta. Los propios entusiastas editores de novelas proletarias, nos atiborran hoy con memorias —Gapon, Saminkov, etc.— Pero, las memorias de nuestra época palpitan de emoción social. Están llenas de sentido revolucionario. Han salido de la alcoba, y vibran en la plaza pública, en el comicio, en la barricada. Lo interesante de una literatura no está en su cenografía, sino en su temática. Y la temática de hoy, a través del individuo o de la masa, es temática social, esto es, revolucionaria.

CONTEMPORANEOS
Revista mexicana de cultura
Director: B. Ortiz de Montellano
Apartado 1811. MEXICO, D. F.

ATENA
Revista Mensual de Ciencia, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción.
Director: Enrique Molina
Librería Salvat
Santiago — Agustinas 1043 — Casilla 2326
CHILE

El año con uno al principio y uno al final

por

Enrique Espinoza

NUEVA DECADA, En un artículo así titulado que escribí para NUEVA GENERACION LA VIDA LITERARIA a principios del año pasado, y que por no entrar en el número de enero quedó inédito, señalaba yo, partiendo de una frase de Ernst Robert Curtius (1), ya destacada por mi una otra vez en el periódico, como la "nueva generación" tan enfáticamente machuna y deportiva habiase desarrollado, a todo lo largo de la década, bajo un signo femenino y estático.

Entre otras evidencias, incitaba yo a comparar la última revista argentina del año 30 con los primeros periódicos nacionales llamados de vanguardia. Ahí estaban el mismo ataque a Lugones en primera página, el mismo elogio del futurismo italiano, la misma criolledad en prosa y en verso bajo firmas en los que faltaba el nombre del autor cuando éste se llamaba Salustiano, o Eliseo era escrito con y griega... Y esto después de diez años de "nueva generación".

Mientras tanto, nuestros más urgentes problemas culturales permanecían sin solución. La crítica autorizada y sistemática brillaba por su ausencia. Había, sí, más recitadoras y más charlatanes en las radios y en las penas; pero los libros argentinos seguían publicándose igual que antes para la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares y para el Concurso municipal. A este, por cierto, no faltaban los representantes más conspicuos de la "nueva generación" hasta con refritos de artículos y versos de un libro en otro, y todos los demás trucos tan conocidos.

Sin embargo, — concluía yo — la "nueva generación" está satisfecha de sí, conforme, orgullosa: Colabora en los diarios multicolores y las revistas ilustradas ofrecen a la curiosidad de sus lectores fotografías de sus ágapes sociales con damas opulentas y señoritas patrocinadoras.

LAS MUJERES PRIMERO Ahora bien, de un año de escritas estas palabras y puesto en el trance de hacer un resumen del movimiento literario de 1931, compruébo sin sorpresa que las mujeres, de patrocinantes se han convertido en patronas, o poco menos, de nuestra literatura.

En efecto, una cuarta parte de la producción presentada al último Concurso municipal les corresponde. Nada menos que tres revistas de gran formato, a cual más lujosa, aparecieron dirigidas por mujeres argentinas en Buenos Aires, París y Azul. Al promediarse el año funcionó en los salones de la Comisión Nacional de Bellas Artes una Exposición del libro, exclusivamente femenina. Y casi al finalizar una poetisa fue designada —primera vez— jurado del Concurso municipal.

Pero, desgraciadamente, a las tres grandes revistas: la de los "eminentes victorianos", la del "inamato" y la de la tierra de Catriel, marcó los puntos, en la preferencia de las mujeres porteñas, una revista que lleva el nombre de un anticonceptivo muy usual. Bajo la dirección de una mujer esa revista alcanzó en 1931 un tiraje de 200.000 ejemplares semanales. Y mil veces más que todos los libros de todas las escritoras nacionales juntas fueron leídos aquí este año de gracia las novelas de Madame Dely. Una verdadera calamidad en cuya difusión se complicaron directa o indirectamente casi todas las editoriales de la ciudad con la sola excepción, que yo sepa, de la Biblioteca "Babel".

M. Paul Morand — voyageur pour dames — según "Candido", acaba de declarar en París, a su regreso de Buenos Aires, que las burguesas porteñas se pasan cuatro o cinco meses del año en sus estancias, leyendo dos o tres novelas francesas por día; y que el asunto de las traducciones españolas, malas y tardías, no tiene ninguna importancia porque aquí todo el mundo lee en francés. El millón de libros de M. Dely vendidos entre nosotros durante el año 1931 — desde tres pesos a veinte centavos —

también una mujer: Ana María Benito, de cuyas altas dotes espirituales me ocupé en el número anterior de LA VIDA LITERARIA.

OBRAS POSTUMAS Tres libros del maestro Roberto J. Payró: "Siluetas", "Charlas de un optimista" y "Cuentos del otro barrio", se publicaron en 1931 gracias al esfuerzo de la familia del autor y principalmente de D. Julio E. Payró, quien organizó los materiales con verdadero cariño filial. No pasará, pues, con la obra póstuma del maestro de "El Casamiento de Laucha" lo que ha pasado con otros escritores ilustres cuyas obras póstumas han caído en manos de editores inescrupulosos que las explotan en ediciones y folletos azas económicos. También se ha continuado en 1931 la publicación de las obras dispersas de Juan Bautista Justo, el maestro del socialismo argentino, y las de José Ingenieros. Una mención muy especial merece la edición de la "Obra Completa" de Francisco López Merino, el malogrado poeta de "Tono Menor" y de "Las Tardes".

LA GUARDIA VIEJA Hay que recordar en primer término una reedición extraordinaria: "Historia de Sarmiento", por Leopoldo Lugones. Libro agotado durante veinte años, es esta de 1931 su primera edición no oficial. Lugones ha introducido en ella algunas correcciones de estilo y un pequeño preface. Pero después de veinte años está otra vez siendo la mejor y la más digna de Sarmiento.

"Política Revolucionaria" es el otro libro que Lugones ha publicado durante el año que me ocupa. Se trata de los discursos y artículos en favor del gobierno militar por los cuales, con una entereza moral que lo honra, Lugones rechazó la dirección de la Biblioteca Nacional. Por mi parte, hubiera preferido que Lugones sacrificara su "Política Revolucionaria": Así nos hubiéramos evitado la directura vergonzosa de Martínez Zuviria y sobre todo sus estúpidos artículos de gratitud sobre Santa Teresita y la Revolución. Sobre el movimiento del 6 de setiembre no se ha escrito aún ningún libro serio. El ex anarquista Juan E. Carulla publicó: "Valor de la Revolución del 6 de Setiembre". Pero son mil y pico de pesos mensuales en los Ferrocarriles del Estado. Nada más.

HORACIO QUIROGA Horacio Quiroga ha publicado a principios de 1931 en colaboración con el profesor Leonardo Glusberg, un libro de lectura para escolares: "Sueño Natal", que constituye un verdadero modelo de libro argentino por su idioma y por sus temas. Ojalá se abra camino en las escuelas del país tan explotadas por poetas patrióticos y moralistas de ambos sexos.

Poema para su ausencia

Es inútil que murmure tu nombre como si ya te hubieses muerto. Cualquier ventana da sobre tu ausencia.

Inútil que los sueños sean piadosos, que esté tu boca muy cerca de mi boca: tu gran ausencia es lo que aún no, ha muerto.

Inútil que se mueran los afectos, que hayan cielos abiertos, tardes amplias. Todas las calles van hacia tu ausencia.

El enorme navío del recuerdo junto a mi corazón ha echado anclas. Y yo no puedo recordar mientras espero.

NORAH LANGE

"De los campos porteños" titúlase un libro de cuentos de Benito Lynch aparecido en agosto de 1931. El gran novelista de "Los Caranchos de La Florida" y de "Raquela", bien conocido como narrador eficaz por sus numerosos relatos camperos publicados en diarios y revistas no había reunido sino embargo antes sus cuentos en volumen. Esta primera colección, "De los campos porteños", es digna de ser continuada para honra de las letras nacionales. "De los campos porteños" es sin duda uno de los mejores libros argentinos de 1931, a pesar del "Pen Gálvez" que no lo considero el mejor libro del mes por no se que errores de puntuación descubiertos por el Sr. Gálvez.

MANUEL GALVEZ Y "El mejor libro del mes", EL PREMIO NOBEL así, entre comillas, fue declarado al mes siguiente de "El gauchito de Los Cerrillos" del propio Gálvez. Es una novela que no he podido leer de tan pesada y chabacana como es. Repite uno a uno los defectos de todas las novelas de Gálvez y especialmente de aquellas por las cuales críticos como Roberto Giusti, Nicolás Coronado, Ramón Doll y José Bianco lo han desahuciado como novelista. Como hombre hace mucho tiempo que merece el desprecio de una minoría valiente y la consagración de todos aquellos a quienes ha ido a pedir la firma para su presentación al premio Nobel. Esta autoperpetuación suya al premio Nobel ha sido uno de los episodios más ridículos del año literario. Supera aun el nombramiento de Martínez Zuviria para la dirección de la Biblioteca Nacional.

DOS Arturo Capdevila ha publicado en 1931 un solo libro: "Rivadavia y el españolismo liberal de la Revolución argentina". Obra histórica escrita con dignidad literaria, he tenido ocasión de enjuiciarla en estas mismas columnas cuando apareció. No voy a insistir, pues, acerca de ella. Tengo que agradecer, en cambio, su lindísima edición de "Melampo" al otro Arturo, a Arturo Marasso, secretario de la flamante Academia argentina de letras, creada, también en 1931, por el gobierno de facto. Se puede pensar de la Academia lo que yo pienso. Pero no cabe duda que el autor de "Melampo" ocupa en ella el lugar que le corresponde.

LIBROS UNIVERSITARIOS Con motivo de cumplirse el quincuagésimo aniversario del nacimiento de Francisco Villón, el profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, D. Alfonso Corti, publicó a principios de 1931 un nutrido volumen sobre la vida y obra del gran poeta francés. Su libro obtuvo el primer premio municipal con gran escándalo de algunos jóvenes escritores porteños que lo querían para uno de "creación, análisis y afirmación nacionalista". Lo cierto es que el profesor Corti fue varias veces Jurado del Concurso municipal y debió presentar su libro solo al Nacional. Otro libro igualmente universitario y de un profesor salido de la Facultad de Filosofía y Letras es "Sacrificio y Gracia" (De los Upanishads al Mahayana), por Vicente Fattone. De igual carácter es también "Intérpretes del alma" (Aristóteles, San Agustín, Bacon, Locke) del profesor Alejandro A. Jascelevich.

Sobre la reforma universitaria y otros problemas afines ha publicado asimismo un libro en 1931 el profesor Julio V. González: "Reflexiones de un argentino de la nueva generación".

VERSOS Y ANTOLOGIAS Al cerrar del año fueron enjuiciados en estas páginas muchos de los libros de versos publicados durante el mismo. Voy pues a recordar únicamente "Nocturnos" de Luis Franco y "Kilómetro 83" de González Trillo y Ortiz Behety, que son enjuiciados en este número, y otros otros que esperan aún ser juzgados: "Rodando", de Juan M. Prieto; "La Torre en el paisaje", de A. García Mellid; "Poemas de la vispera", de Carlos A. Barf; "El libro de Hilda", de Alfredo Tamella; "Bocado de pan", de Lázaro Aliacho.

De cierta poesía angelical muy de moda en algunas casas de familia no quiero acordarme. Conozco a los "angelitos" que la escriben. Tampoco quiero acordarme de ningún feto del "Lunario Sentimental" aun conservado en botella... Pero me place reconocer que algunos de los muchos hijos gitanos de García Lorca con la casada infiel han salido bastante bien, a pesar del cambio de clima... Dos Antologías de versos se han publicado en

1931 además de las muchas recopilaciones que hacen impuntemente las declamatorias.

Julio Noc receditó su Antología de 1925 haciéndola llegar hasta 1930, Cambours Ocampo publicó una de la "novísima" en la que sobran y faltan nombres; pero que en general es prematura.

NOVELAS Al número reducidísimo de nove- listas nacionales se ha incorpo- rado este año Fernando Gilardi con una novela, que sigue la línea de "Don Segundo Sombra" y se titula "Silvano Corujo". Sobre dicha novela se publicó una nota bibliográfica en el número anterior de LA VIDA LITERARIA. Otras novelas de 1931 son: "El Niño", de Margarita Arsamasseva; "Los Lanzallamas", de Roberto Arlt; y "El hijo de la ciudad", de Sara Etcheverry. Esta última he tenido ocasión de leerla. Es como "El constructor del silencio", más o menos.

Libros de cuentos de autores nuevos: "La inquietud del piso al infinito", de Alberto Pinetta; "Celujide", de Arturo Cerretani; "Abandonados", de Stoyan Danaev; "Adolescencias", de J. Alvaro Sol; "Y van dos...", de Marcello Menaché; "Aguas arriba", de Guillermo Perovich; "La sombra del hijo", de Margarita del Campo; más bien poemas en prosa que cuentos.

SENTIMIENTO Todos los años fórmane en el ambiente literario de Buenos Aires por obra de algún editor o de alguna camarilla ligada a los diarios, un sentimiento que podría llamarse artificial, porque es adaptado en seguida por todos aquellos que tienen su fe en disponibilidad. De que se trata de un sentimiento artificial, lo prueba el hecho de que los mismos que un año juran, pongamos, por Arlt como novelista, al año siguiente lo olvidan completamente. Así Arlt publique otra novela genial o vuelva a escribir que Dostoevski le dijo a Dios: "Canalla, te voy a superar con mi genio".

Victima de este sentimiento artificial de que ven- go hablando fué en 1931 Raúl Scalabrini Ortiz. Por eso voy a dedicar una noticiuca rigurosa a su libro "El hombre que está solo y espera". Se que es una tarea muy ingrata decir la verdad que uno siente al prójimo. Con todo, me impongo la ingrata tarea por cuanto hasta ahora no lo ha hecho ningún crítico de la derecha como Ernesto Palacio, o de la izquierda como Ramón Doll. Mientras ellos, u otros, se decidan, mi nota de desconformidad será la única. No se crea que esto me regocija. Al contrario, me apena. Me place más hablar bien de un libro de mi agrado. Y voy a hacerlo a continuación para quitarme el mal gusto de la boca. Pero será también una nota única. Porque nadie hasta ahora se ha ocupado de "América Inicial", de Luis Franco. Empezó por el libro de Scalabrini Ortiz.

EL HOMBRE QUE ESTÁ SOLO Y ESPERA Hipólito Irigoyen? No. Macedonio Fernández! Así nos lo hace saber Scalabrini Ortiz en "la libreta de apuntes" que publica al final de su libro. Dice: "Posiblemente seguirá solo y seguirá esperando. Y así por los siglos de los siglos, porque Macedonio ya está para siempre el primero y más grande en la escuela de profetas porteños. Amén". (Pág. 156). No hay duda, pues. Sin embargo, la sombra literaria de Irigoyen o mejor dicho del irigoyenismo "ya está para siempre" en estas palabras, como en casi todas las otras que combina como para un con- juro, Raúl Scalabrini Ortiz. De entrada no más:

CREER He allí toda la magia de la vida. Y en seguida, pág. 137, la definición de "El Hombre de Corrientes y Esmeralda", a quien Scalabrini llama muchas veces "El Hombre" como Oylhanarte Irigoyen: "El Hombre de Corrientes y Esmeralda" es el vórtice en que el torbellino de la argentinitad se precipita en su más sojuzgador, frenesi espiritual". En otra ocasión recordé en estas páginas que el irigoyenismo, además de una secta política, era, según nuestro primer novelista, una escuela literaria. La escuela de Rojas, de Melo, de Borges... para no citar otros nombres, que los que hay, hasta entre los militares que tienen ahora preso al santón espiritista.

Es también la escuela de Scalabrini Ortiz. Oigá- se esta tirada suya contra Irigoyen en el capítulo titulado "La defecación política".

"...Soberbia era menoscabar el Parlamento: soberbia hacer gala de matonismo en las intervenciones; soberbia valerse de los hombres menos enteros de su partido".

¿No es este latiguillo digno de un diputado anti- personalista?

Pero Scalabrini sostiene que estas "Son horas de Biblias y no de orfebrerías", después de decir, como es natural en él: "Son horas de grandes yerros y de grandes aciertos en los que hay que jugarse por entero a cada momento. Claro, "por entero" a la española. De este afán españolizante está lleno el libro. Pero Scalabrini sabe que estas "son horas de grandes yerros". Lo de la "Biblia porteña" que dice en la faja del volumen es cosa del editor y de sus laderos, Scalabrini cree lo contrario. Por eso dice en la página 176 de su libro: "Yo escribo... es una miseria... Y yo me enorgullo".

En esto Scalabrini supera a Irigoyen. No iguala en cambio a Macedonio Fernández, sino que lo imita cuando dice del hombre de Corrientes y Esmeralda:

"Es además el protagonista de una novela planeada por mí que ojalá alguna vez alcance el mérito de no haber sido publicada".

Por mi parte, me quedo esperando la novela, seguro de que será mejor que ese libro sin "mérito", enfático y conformista que sostiene que así como estamos "así estamos bien".

Scalabrini tiene antecedentes novelísticos que justifican mi esperanza.

"AMERICA He aquí, a mi juicio, el mejor libro argentino de 1931; el más nuevo por los problemas actualismos que plantea, el más joven por la constante inquietud de espíritu que revela. En "América Inicial" Luis Franco expone con tanta lucidez como valentía el problema americano en todas sus facetas. Desde la posición de los países del Sur frente a los Estados Unidos hasta el de la creación de un estilo propio dentro de la cultura universal.

Libro rico en ideas y concepciones originales adopta las formas literarias más distintas para conseguir una mayor claridad de expresión. Al ensayo fundamental con que se abre el libro siguen dos diálogos interesantísimos: "La palabra creadora" y "El primer y último tema". Después, la parte titulada, "Arco", contiene un centenar de aforismos cuya filosofía guarda estrecha relación con una serie de parábolas admirables, pero que por su número bien podrían formar un volumen aparte. El libro termina con varias "máscaras" de escritores, poetas y filóso-

Ramón Doll publicó en L.V.L., además de sus opiniones sobre el movimiento del 6 de setiembre y sobre el chaplinismo, dos agudas críticas, como todas las suyas, una sobre Roberto Giusti y otra sobre el malogrado cuentista Miranda Khix. Ambas figuran ahora en su nuevo libro "Reconocimientos".

Luis Franco adelantó en L.V.L. muestras de casi todos los capítulos de su libro "América Inicial", empezando por el fragmento de su notable conferencia en "Amigos del Arte", que da título al libro. También publicó en L.V.L. algunos poemas incluidos en su libro "Nocturnos".

"Relato de una obsesión", el hermoso cuento de Antonio Gullo fué seguido de numerosos comentarios suyos sobre libros en prosa y verso de autores nacionales e hispanoamericanos.

Leopoldo Hurtado escribió, además de alguna nota bibliográfica, tres largos artículos "El Hombre en la cadena", "Meditación desde la torre del Concejo Deliberante" y "Acción y Reacción", que movieron muchas plumas a la polémica.

La información filosófica estuvo a cargo, exclusivamente, de Francisco Romero, de reconocida competencia en esta disciplina. Una serie de artículos suyos sobre el espíritu de nuestro tiempo será continuada por él durante este año.

Luis Emilio Soto cerró a principios de 1931 con un artículo sobre "La función del desconformismo", la serie que venía publicando desde años atrás en L.V.L. El advenimiento de la República Española fué saludado por él con un importante ensayo titulado "España sin la gracia del Rey", publicando, además, periódicamente, notas sobre autores y libros.

César Tiempo, otro de los poetas que, como Martínez Estrada y Franco, es buen prosista, publicó en estas columnas "La voz de Charles Chaplin", "El ceñidor de lino" y "Meditación ante un cuadro", así como numerosos comentarios bibliográficos.

A fin de no alargar más este resumen, ya demasiado largo, dejo para otra ocasión la lista de autores que colaboraron en L.V.L. en 1931. Fueron cerca de cien, entre poetas, prosistas, traductores y dibujantes. A todos estoy muy reconocido.

(1) El precio de suscripción fuera de la República Argentina es: \$ 1 oro por 20 números.

La Vida Literaria
Crítica - Información - Bibliografía
Director: Enrique Espinoza
Redactores: Arturo Cancela, Ramón Doll, Luis Franco, Antonio Gullo, Leopoldo Hurtado, Ezequiel Martínez Estrada, Francisco Romero, Luis Emilio Soto, César Tiempo.
Rivera Indarte 1030 - Buenos Aires

Sr. Administrador de "LA VIDA LITERARIA"
Avda. de Mayo 560. — Buenos Aires.
Sóvase suscribirme a su periódico por 20 números, a contar desde el mes de
Adjunto le envío la suma de DOS PESOS en estampillas, cheque o giro postal (1).
Nombre y apellido. Sr.
Dirección
Ciudad

fos de la devoción de Franco, entre otras, una formidable de Whittman, quizás la mejor página que sobre el gran poeta norteamericano se haya escrito entre nosotros, y se cierra con el elogio de José Carlos Mariátegui que los lectores de L.V.L. conocen. "América Inicial" es el séptimo libro de Luis Franco que ya tiene publicado el octavo "Nocturnos", y en preparación el noveno: una biografía general Paz.

"LA VIDA LITERARIA". En 1931 se publicaron once números de nuestro periódico. Es decir, L.V.L. solo dejó de aparecer un mes. Quien se haya puesto en el trance de sacar un periódico como L.V.L. en Buenos Aires, sabe el esfuerzo que esto supone. Sobre todo, cuando se va contra la corriente y no se hace intercambio de bombos y avisos.

En julio de 1931 L.V.L. transformó su formato por razones de economía. Mas con ello salió ganando en el juicio de todos al hacerse así más encuadrable. Junto con el cambio de formato se produjo también un cambio en la dirección del periódico. Mejor dicho, volvió a quedarse, como al principio, solo en la dirección. Arturo Cancela y Ezequiel Martínez Estrada, que me acompañaron durante un año, pasaron a formar parte del cuerpo de redacción con Ramón Doll, Luis Franco, Antonio Gullo, Leopoldo Hurtado, Francisco Romero, Luis Emilio Soto y César Tiempo.

Precisamente quiero referirme a la labor que cada uno de ellos desarrolló en el periódico en 1931.

"CUERPO DE REDACCION" de Arturo Cancela publicó una serie de glosas porteñas, algunas salvas del anónimo periodístico, pero que pueden figurar entre sus mejores páginas. Ojalá Cancela no tarde en reunirlos en volumen para salvar a Buenos Aires de la afrenta de tanta nota campade.

LA VIDA LITERARIA puede jactarse de haber revelado al gran poeta de "Humoresca" como prosista de igual fuerza. En efecto, Martínez Estrada publicó exclusivamente en estas páginas, primero, tres notables artículos titulados: "Sarmiento a los 120 años", "Drama y Comedia de la juventud" y "Informe sin objeto". Después, tres ensayos magistrales: "El Tango", "Trapalanda" y "El Cuchillo", que fueron justamente celebrados y que dan idea de lo que será su próximo libro de interpretación de nuestra realidad.

Ramón Doll publicó en L.V.L., además de sus opiniones sobre el movimiento del 6 de setiembre y sobre el chaplinismo, dos agudas críticas, como todas las suyas, una sobre Roberto Giusti y otra sobre el malogrado cuentista Miranda Khix. Ambas figuran ahora en su nuevo libro "Reconocimientos".

Luis Franco adelantó en L.V.L. muestras de casi todos los capítulos de su libro "América Inicial", empezando por el fragmento de su notable conferencia en "Amigos del Arte", que da título al libro. También publicó en L.V.L. algunos poemas incluidos en su libro "Nocturnos".

"Relato de una obsesión", el hermoso cuento de Antonio Gullo fué seguido de numerosos comentarios suyos sobre libros en prosa y verso de autores nacionales e hispanoamericanos.

Leopoldo Hurtado escribió, además de alguna nota bibliográfica, tres largos artículos "El Hombre en la cadena", "Meditación desde la torre del Concejo Deliberante" y "Acción y Reacción", que movieron muchas plumas a la polémica.

La información filosófica estuvo a cargo, exclusivamente, de Francisco Romero, de reconocida competencia en esta disciplina. Una serie de artículos suyos sobre el espíritu de nuestro tiempo será continuada por él durante este año.

Luis Emilio Soto cerró a principios de 1931 con un artículo sobre "La función del desconformismo", la serie que venía publicando desde años atrás en L.V.L. El advenimiento de la República Española fué saludado por él con un importante ensayo titulado "España sin la gracia del Rey", publicando, además, periódicamente, notas sobre autores y libros.

César Tiempo, otro de los poetas que, como Martínez Estrada y Franco, es buen prosista, publicó en estas columnas "La voz de Charles Chaplin", "El ceñidor de lino" y "Meditación ante un cuadro", así como numerosos comentarios bibliográficos.

A fin de no alargar más este resumen, ya demasiado largo, dejo para otra ocasión la lista de autores que colaboraron en L.V.L. en 1931. Fueron cerca de cien, entre poetas, prosistas, traductores y dibujantes. A todos estoy muy reconocido.

"Kilómetro 823"

por César Tiempo

Los Goncourt — para citar un antecedente ilustre — se redujeron a consignar en su famoso "Diario Intimo" — dado a publicidad en vida del autor de "La hija Elisa", a instancias de Dautet — las reacciones de su inteligencia y su sensibilidad al ponerse en contacto con otros seres del horroroso mundo literario. No era por cierto la suya, una agenda de chismes y peticiones concernientes a los hombres de letras y a los artistas de aquella época, sino la anotación veraz, ceruida, dehescente de sus impresiones y pasiones, de sus angustias y sus alegrías, vividas hora a hora, día a día en ese ambiente del que no pudo substraerlos ni el ángel de la muerte y que ellos sabían des- parar tan admirablemente hasta anularlo en su minuto- so delirio.

Estos dos poetas — que ni siquiera sus hermanos carnales — como aquellos novelistas — en una colaboración cuya génesis no han develado, han registrado en cambio, en el libro cuyas neomulas cele- bró, las reacciones de su alma en contacto con distintos paisajes: hermosos y escalo- frantes; y con otras atmósfe- ras: lúgubras y brumosas. Abren el libro unas impresio- nes vitales, desencadenadas en esos pueblos con "tiempo de soledad" se verá colmado.

"Kilómetro 823" es un li- bro de expresión pura, y tal vez la mejor colección de poe- mas que nos brindará el año y nuestro anhelo de hallar pa- siones vitales, desencadenadas en esos pueblos con "tiempo de soledad" se verá colmado.

Esta transcripción para franquear el acceso a una lec- tura total:

TROPEROS

Fue gaucha de las guitarras.
Fayada de los troperos.
Voz grave, voz dolorosa que se alza como una spicje junto a las fogatas rojas.
Voz lehta que arde en la llama de la copa.
Cruzado el Colorado, vivaquearon en Cones, los troperos.
Vienen arreando la tropa desde lejos.
Llama en el viento silbante.
Mueren hogueras sombrías.
Voz gaucha de las guitarras doloridas.
La composición fué tomada al azar.

Colegio Internacional de Olivos
(Premiado con medalla de oro en la Exposición Universal de San Francisco de California)
Director FRANCISCO CHELIA
Alumnos Púlplos, Medio Púlplos y Externos. — Enseñanza secundaria y primaria. — Incorporado al Colegio Nacional. — Se preparan alumnos durante las vacaciones.
Este Colegio, considerado uno de los más perfectos internados de Sud América, está admirablemente ubicado sobre las barrancas de Olivos, en una extensión de cuatro manzanas, con vista al río. Amplios jardines, campo de football, canchas de pelota, etc. Dormitorios, comedores y clases construidas según las más modernas y mejores disposiciones al respecto. Gabinetes de física, química e historia natural.
A dos cuadras de las Estaciones de OLIVOS (F. C. C. A.) y BORGES (F. C. B. A. y R.)
NUMERO DEL TELEFONO: 90 OLIVOS



"Las impurezas de la realidad", de José Antonio Ramos

No obstante ser esta novela de una voluminosidad a que no estamos acostumbrados su lectura ni empalpa ni cansa. Y es porque ofrece José Antonio Ramos una densa narración sin adiosidades retóricas. Abundancia de detalles pero no sobran. El diálogo es ágil, lo más ajustado a la realidad.

En cuanto a la arquitectura total de la obra, su autor no se ha preocupado en utilizar las modernas concepciones técnicas. Quizás porque trata de abarcar temas que resistan el tiempo y vayan al gran público, y no escribir nuevas ficciones a la moda y para determinado círculo de lectores, sigue la senda de la vieja novela, más cerca — en los procedi- mientos — del realismo, pero evitando siempre sus exageraciones retóricas.

Las impurezas de la realidad, es la novela de la política criolla. Aunque Ramos se concreta a estudiar este problema solamente en Cuba, resulta que, no obstante su localismo, puede considerarse como exacta pintura de lo que es la política en toda nuestra América. El autor rehuye imiscuir sus ideas personales, aventurar consejos, al enjuiciar los partidos políticos, sabe que esto imitaría de hecho el alcance social de su novela. Por el contrario, se sitúa en un plano imparcial objetivo. Relata lo que ve, sin apasionamiento partidario, cuidando no destacar ninguna tendencia ideológica.

Si a veces zahiere determinados vicios políticos, como también prejuicios y convencionalismos sociales que cree indignos de un pueblo culto, lo hace sin adocrinar, para no verse en el compromiso también de tener que enseñar cuál es el buen camino a seguir, según su criterio al respecto. Narra los hechos con la frialdad del historiador; y su juicio íntimo casi no asoma, — quizá por el temor de poner en juego la veracidad de lo que re- lata.

Para interesar en el conocimiento de la política criolla, véase. Ramos de una vulgar y adocenada, trama amorosa que le ofrece también la fácil oportunidad de juzgar algunos puntos delicados de las costumbres de la sociedad cubana, y destaca una serie de personajes bien definidos que abundan en nosotros. Cuba como entre nosotros.

En Las impurezas de la realidad, todos sus protagonistas actúan en primer plano; todos han sido creados, con igual fuerza vital. Son, por lo demás, de indiscutible autenticidad.

"Nocturnos"

por Antonio Gullo

Ya tenemos otra voz de Luis Franco; otra voz que viene de más lejos, puesto que suena más profunda. Si fuera imposible notar esta diferencia (tan fundamental que nos hace creer en otra voz antes de advertir que sólo es otro el tono) "Nocturnos" no tendría tan positivo valor. Lo tiene desde el momento en que allí existe un problema de tristeza, surgido de una vida intensa. Cosas estas que si bien han transformado la modalidad de Luis Franco, también le ha sumado un mayor arraigo de veracidad personal.

Me refiero a lo esencial, al espíritu de la obra. Esta no existe si no contiene fondo espiritual propio, y si solo verso puede matar toda su fuerza: "Angustia de horas sin misericordia de agua". El poeta ha tomado una dirección y ha mantenido un propósito sin la menor flaqueza. Digo que ha partido con un acento desde su pri-

mer nocturno y ha llegado con el mismo, más intenso quizás pero no menos peculiar, al nocturno final. La mentalidad del poeta no se separó jamás de su tensión espiritual. De ahí surge esa calurosa sinceridad de "Nocturnos" que obliga a la comprensión justa sin preocupaciones impertinentes. Cuando el poeta dice: "Tú en mí, siempre, como una patria en el pecho de un héroe" dice con gran claridad que no le preocupa la robustez de imágenes extrañas para alcanzar actualidad; ya que en tan sencillo verso puso una expresión grandiosa y una belleza poética. La actualidad es uno mismo. "Nocturnos" es el fiel libro de un poeta fuerte, elevado a la angustia de sus noches verdaderas. Luis Franco da lo que tiene, con una generosidad que se traduce en emoción y sentimiento artístico. Y este valor es indiscutible.

UN NUEVO REGIMEN DE AHORRO
"AHORROS CASA PROPIA"
INTERES 5 o/o ANUAL
CAPITALIZABLE TRIMESTRALMENTE
DEPOSITOS A DISPOSICION DE LOS INTERESADOS EN CUALQUIER MOMENTO QUE LO SOLICITEN

EN LA VIDA ARGENTINA HA LLEGADO LA HORA DEL AHORRO
El BANCO POPULAR ARGENTINO, consecuente con su tradición, promueve este plausible movimiento creando UN NUEVO REGIMEN DE AHORRO, mediante el cual se facilita extraordinariamente la adquisición de CASA PROPIA en la Capital y pueblos suburbanos.

EL NUEVO REGIMEN DE AHORRO
A los que hayan depositado 60 mensualidades consecutivas o no, de cantidades no menores de Veinte Pesos, ni mayores de doscientos, el Banco les otorgará un PRETAMO HIPOTECARIO equivalente al 150 o/o (CIENTO CINCUENTA POR CIENTO) del total ahorrado, incluso intereses capitalizados; de este modo, por ejemplo, con \$ 6.000 ahorrados, \$30 PODRÁ ADQUIRIR UNA CASA DE UN VALOR DE \$ 15.000; con \$ 12.000 ahorrados, una casa de \$ 30.000, etc., etc.

FACILIDADES
El interés de la hipoteca será del 8 o/o anual y la amortización acumulativa cada \$ 1.000 de préstamo, o sea en total \$ 45 semestral por el plazo de extinción de la hipoteca, aumentando la cuota de amortización o reduciéndola a voluntad haciendo amortizaciones extraordinarias.

POR INFORMES, OCURRASE AL
BANCO POPULAR ARGENTINO
CASA CENTRAL: FLORIDA esquina CANGALLO
Agencia: Cangallo 946; Avda. San Martín 1090; Avda. Forest y Federico Lacrosse; Choe 24; Rivadavia 11200

QUILMES CRISTAL
LA MEJOR CERVEZA
EDUARDO TRIBE

HORACIO QUIROGA

El autor de "Anaconda", "El Salvaje", "Los Desterrados", "El Desierto" y tantos otros admirables libros de cuentos se ha embarcado a principios de este mes de regreso a Misiones. Después de algunos años de vida ciudadana el maestro Quiroga vuelve a ponerse en contacto con el ambiente que lo hizo famoso en la literatura americana. Ojalá tengamos pronto con este motivo nuevas muestras de su talento narrativo. Mientras tanto, le decimos hasta siempre su nombre de LA VIDA LITERARIA, seguro de que su valiosa firma no faltará tampoco este año en nuestro folletico.

JURADOS NACIONALES

Los jurados que discernirán los premios nacionales a la producción científica y literaria de 1932 quedaron constituidos así:

Ciencias: Dres. Carlos Bonorino Udaondo, Pedro Salinas, Aureliano Bosch, Juan A. Dominguez y Enrique Herrero Ducloux. Letras: Dres. Ramón S. Castillo, Gastón F. Tobal, Gustavo Martínez Zúvira, Norberto Piñero y Carlos Saavedra Lamas.

EL CENTENARIO DE GOETHE

En marzo va a cumplirse el centenario de la muerte de Goethe. Con tal motivo en Alemania han empezado ya las conmemoraciones con diversos actos de homenaje al genio de Weimar. "Die Neue Rundschau", de Berlín, anuncia un número extraordinario completamente dedicado a Goethe con colaboraciones de Gottfried Benn, Benedetto Croce, André Gide, Gerhart Hauptmann, Herman Hesse, Rudolf Kayser, Emil Ludwig, Thomas Mann, Ortega y Gasset, Bernard Shaw, Jacob Wassermann, etc.

Entre nosotros la Sociedad Kantiana anuncia una serie de conferencias a cargo de Alejandro Korn, Mauricio Nirenstein, Francisco Romero y otros.

VISITANTES

Presentados por García Monge, el distinguido director del "Repertorio Americano", hemos tenido el gusto de recibir la visita de dos jóvenes intelectuales centroamericanos: el poeta y pintor costarricense Francisco Amighetti, y el novelista salvadoreño Manuel Antonio Valle. Amighetti tiene el propósito de hacer una exposición de sus dibujos entre nosotros, y Valle el de publicar una novela. A ambos les deseamos buena suerte.

"LA NOCHE Y YO"

Bajo este título publicará en breve un libro de romances, nuestro colaborador Juan Oscar Ponferrada. Editará "La Noche y Yo" la Biblioteca "Babel".

IMPOTENCIA

El señor Cayetano Córdoba Iturburu, ex director de una revista sistemista que llevaba el mismo título que el órgano de la Bolsa de Comercio, en su impotencia de continuar publicándola, ahora escribe cartas, lo mismo en "Jornada" que en "Noticias Gráficas". La penúltima, aparecida en el diario del hampa, va contra LA VIDA LITERARIA. Pero nosotros no le damos belligerancia al señor Cayetano Córdoba Iturburu. Sabemos cuánto le gusta ladrar a la luna al final de los banquetes. Y no para ponerse en evidencia, es clara.

MEGAFONO REVISTA BIMESTRAL

Directores:

Sigrida A. Radaelli

Erwin F. Rabens

Victor Max Wallich

Bynnon 6767 Buenos Aires



VACHEL LINDSEY

El 5 de diciembre del año pasado murió en Springfield, la capital de Illinois, donde había nacido en 1879, el poeta americano Vachel Lindsay. En el número dedicado a Waldo Frank y la literatura americana que publicamos en septiembre de 1929 ofrecimos un fragmento de su poema "Daniel", traducido por D. Ernesto Montenegro. En nuestro próximo número ofreceremos la traducción íntegra de su famoso poema "El general Booth entra en el cielo".

Vachel Lindsay empezó su carrera literaria en 1906 publicando en su pueblo natal una revista toda escrita por el que debía aparecer cada diez años y que irónicamente tituló: "The Village Magazine". Después, publicó: "Rhymes to be traded for bread" ("Rimas para ser cambiadas por pan") y en 1913 inauguró su manera característica con la publicación de su "General Booth Enters into Heaven and Other Poems". Un año más tarde apareció "The Congo and Other Poems" y en 1917, "The Chinseet Nightingale and Other Poems" ("Elruiseñor chino y otros poemas"). Por último en 1921 aparecieron los versos de su última cosecha: "The Golden Whales of California" y las páginas en prosa "The Art of Moving Picture" que contienen sus ideas estéticas. En 1928 publicó "Collected Poems", por intermedio de la casa Mac Millan incluyendo en esta colección sus últimos poemas.

Sobre Vachel Lindsay, publicó en Buenos Aires un excelente artículo D. Ernesto Montenegro. A él pertenecen los datos precedentes. También Salvador Noyé de México, ocupóse de la vida andariega de Vachel Lindsay en su libro "Ensayos".

LIBROS RECIBIDOS

- Nocturnos, por Luis Franco, Biblioteca "Babel", Bs. Aires, 1931. Y van dos... por Marcelo Marché, J. Samet, editor, Buenos Aires, 1931. Replian (Narraciones breves), por José de la Cueva, Guayaquil, Ecuador, 1931. Ley Lázara No. 4974, su interpretación, por Marcos A. Victoria, Tucumán Broadcasting, Irse, por Ida L. Réboli, J. Samet, editor, Bs. Aires, 1931. La literatura judía de la postguerra, por Salomón Resnick, Ediciones de la F. I. C. H. A. Buenos Aires, 1931. Cantares, por Juan Torres, Edición de la revista "Sarmiento", Segunda edición, Rosario, 1931. Scrittari Argentina, por Piero Filippich, Estratto della rassegna Italiana, Roma, 1931. Ruben Daro, Catolicismo y Americanismo, Estudio precedido de la biografía del poeta, por Arturo Torres-Illisco, Ph. D., Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1931. Lota de Loco, por Salvador Novo, Suplemento de "Barandai", México, 1931. Kilometro 825, por Enrique González Trillo y Luis Orta Sotelo, Edición Tierra Sur, Bs. Aires, 1931. Poesía cosa... por Jaime Santol, Ediciones "Gama", Rosario. Reflexiones de un argentino de la nueva generación, por Julio V. González, Bs. Aires, 1931. Dietadura y Masacres, por Domingo Meli, Ediciones de la Revista "Atenea", Santiago de Chile, 1931. Interpretes del alma, Aristóteles, San Agustín, Descartes, Locke, por Alejandro J. Jancalovich, J. Samet, editor, Bs. Aires. Magia Aguilar, novela, por Delle Rouge, Santiago de Chile, 1931. Manuel Ugarte, por César E. Arroyo, "Le livre libre", París, 1931. De la frente infatiga, Sonetario, por Graciela Barinaga, Habana, 1931. Río Arellano, novela, por Paredes Díaz Canesco, Editorial "Telles Gráficos", Guayaquil, Ecuador, 1931. Refanos de la Fampa y Líneas Paralelas, por Juan Manuel Cotta, Buenos Aires, 1931. La Revolución Universitaria de 1930, por Tomás Escadillo, Lima, Perú. Reconocimientos (cíficas), por Ramón Doll, Buenos Aires, 1932. Horizontes (versos), por Ada Pérez Guevara, Editorial Ellipse, Caracas, 1931. Ciencia de la palabra I Trebol, por José Varallanos, Lima, Perú. Progreso y desvalorización en filosofía y literatura, por Carlos Astrada, Universidad Nacional de Córdoba, 1931. La Fuente, poemas, por Andrés S. del Pozo, Editorial Tor, Buenos Aires. El nuevo estado y la edificación económica rusa, por J. Stallo, El nacionalismo, por Rudolf Rickett y La Revolución China, por Cheu Fou-Choen, Cuadernos Internacionales, Editorial Frobenius, Santiago de Chile. Línea del alma, poemas, por Juvenal Ortiz Sarriegui, Biblioteca Alfa, Montevideo.

BABEL

Director:

SAMUEL GLUSBERG

ALGUNAS DE LAS OBRAS EXISTENTES

LEOPOLDO LUGONES: La grande Argentina \$ 5.- Historia de Tucumán \$ 5.- Estudios helénicos \$ 5.- Odas seculares \$ 2.50 Filosofía \$ 2.50 Cuentos fatales \$ 2.50 Romancero \$ 2.50 Los crepusculos del jardín \$ 2.50 Poesmas solares \$ 2.50 Nuevos estudios helénicos \$ 2.50 La patria fuerte \$ 2.50 HORACIO QUIROGA: Historia de un amor turbio \$ 2.50 El Desierto \$ 2.50 Cuentos de amor, de locura y de muerte \$ 2.50 Los desterrados \$ 2.- Anaconda \$ 2.50 El Salvaje \$ 2.50 Pasado amor \$ 2.50 E. MARTINEZ ESTRADA: Argentina \$ 2.50 Oro y piedra \$ 2.- Nefelibata \$ 2.- Motivos del cielo \$ 2.- Titeres de pies ligeros \$ 2.- Hemeroteca \$ 2.- LUIS FRANCO: América íntica \$ 2.50 Los trabajos y los días \$ 2.- Los hijos del Llastay \$ 2.- Cuentos de Alberto Samalín \$ 2.- Nocturnos \$ 2.50 ROBERTO GACHE: Babel y filosofía \$ 2.50 París, glosario argentino \$ 2.- Pensamientos de Marco Aurelio \$ 2.50 ARTURO CAPDEVILA: La fiesta del mundo \$ 2.50 Los paraisos prometidos \$ 2.50 LUIS CANE: Mal estudiante \$ 2.- Tiempo de vivir \$ 2.- ALBERTO GERCHUNOFF: La jofaina maravillosa \$ 2.- Enrique Heine \$ 2.- GUILLERMO ESTRELLA: Los egipcios \$ 2.- El dueño del incendio \$ 2.- R. SARNY HAYES: El viaje de Anacaris \$ 2.50 B. SANIN CANO: La civilización manual \$ 2.50 Manual de la historia de la literatura española, de J. Fitzmaurice - Kelly \$ 2.- BÉNITO LYNCH: Las mal llamadas \$ 2.50 JOSE PEDRONI: Gracia plena \$ 2.- RAFAEL ALBERTO ARRIETA: Esto serrano \$ 2.- C. NALE ROXLO: El grillo \$ 2.- EVAR MENDEZ: El jardín secreto \$ 2.- MARIO BRAVO: Cuentos para los pobres \$ 2.- MARTIN GIL: Agua mansa \$ 2.- NICOLAS CORONADO: Desde la plata \$ 2.50 ALFONSINA STORNI: Oere \$ 2.50 GUZMAN SAavedra: Los provincianos \$ 2.- H. REGA MOLINA: La víspera del Buen Amor \$ 2.- ROSA GARCIA COSTA: Esencia \$ 2.- ARTURO S. MOM: La estrella polar \$ 2.- ROBERTO J. PAYRO: El casamiento de Laucha \$ 2.- A. GIMENEZ PASTOR: Tres novelas del Plata \$ 2.- F. LOPEZ HERRERO: Las tardes \$ 2.- F. HENRIQUEZ GRESA: Seis ensayos en busca de nuestra expresión \$ 2.- PEDRO MIGUEL OBLIGADO: El año de oro \$ 2.50 WALDO FRANK: Nuestra América \$ 2.50 PEDIDOS A NUESTRA ADMINISTRACION Rivera Indarte 1080 - Bs. Aires

BANCO ARGENTINO URUGUAY SOCIEDAD ANONIMA ARGENTINA HEMOS MECANIZADO TODOS NUESTROS SERVICIOS, LLEVANDOLOS A UN GRADO DE RAPIDEZ Y EFICIENCIA NO IGUALADO HASTA AHORA CUENTAS CORRIENTES PERSONALES Nuestra CUENTA CORRIENTE PERSONAL significa COMODIDAD, AHORRO y SEGURIDAD. El sistema más práctico y seguro para el manejo de fondos. Abonamos un interés anual de 3% EN CAJA DE AHORROS Abonamos de interés anual con capitalización trimestral. 5% Avenida Roque Sáenz Peña esquina San Martín